

# Tragicomedia

Despegó el cohete únicamente con nosotros a bordo, dirigiéndonos hacia el vacío y saturado espacio interior. Dos astronautas rumbo a un satélite desolado y virgen en el que ningún país antes había clavado su bandera. Fue fácil el llegar, lo difícil fue defender nuestra fortaleza de cristal.

Dejé mi huella sobre la arena gris y el polvo estalló por los aires en la gravedad cero. Me costaba moverme, mis articulaciones aún no habían asimilado que aquí, las reglas de la naturaleza diferían. Nuestras manos, soldadas a fuego lento, desafiando todas las leyes de la física y de lo físico, empujaban nuestros cuerpos inertes en un mar de incertidumbre y angustia. Teníamos una misión clara y concisa mandada desde el planeta Tierra: debíamos mantener los pies sobre el suelo.

Sin embargo, factores como la ingravidez, las idas y venidas, las tormentas, unas veces de cal y otras de arena, los te quiero pero no puedo, los cráteres del día a día, la oscuridad de la cara oculta, las pérdidas de conexión con la estación central o dejarnos llevar, dificultaron finalmente la labor de completar nuestro cometido con éxito.

Sí, naufragamos. Nos hundimos en nuestro propio barro. Nos estrellamos, nos quebramos y nos desmoronamos. Nos convertimos en los desechos que nunca quisimos ser. Quemados, abrasados, calcinados y carbonizados. Reducidos a polvo por el afilado hielo con el que acostumbrábamos a protegernos de los peligros que acechaban en aquel inhóspito lugar. Rotos, destrozados y despedazados.

No obstante, nunca fracasamos. Aprendimos a flotar, a recomponernos, a reconstruirnos. A volver a ser y no ser. A resurgir de las cenizas y a solidificarnos. A saber que nuestros caminos nunca volverían a ir de la mano, y que sin embargo en algún momento tenían que haberse cruzado para caer en el error.

Acierto y error. Tropezarse con la misma piedra y volver a levantarse. Reconocer que me equivoqué y que te equivocaste. Tú y yo. Cada cual más infinito, cada cual más caótico. Ambas caras de la Luna. Polos opuestos de un mismo iceberg. Compañeros de travesía en un transatlántico con final trágico.

El Apolo 11 tuvo más suerte que nosotros.

*Blue Chaos.*